

una reparación, y se la hizo solemnísimamente.

El Virrey, el Arzobispo y todas las corporaciones eclesiásticas y civiles, se dieron cita en la capilla de la Inquisición, y allí se organizó una devotísima procesión á la Catedral, que terminó con una Misa cantada.

Por acuerdo entre el Virrey y el Arzobispo el crucifijo fue entregado al Convento de la Merced. Por muchos años estuvo allí en gran veneración. No sabemos cuándo ni por qué se trasladó á Mercedarias, en donde hasta ahora recibe piadoso culto.

Nuestras informaciones no alcanzan á más.

LEONARDO.

A ellos acudían los enfermos en largas caravanas, y en ellos aposentaban sus lacerías, esperando de los dioses la curación de las mismas, ya por las revelaciones divinas durante el sueño, acerca del modo de sanar, ó bien por cualquier otro medio sobrenatural. Un sacerdote era el encargado de explicar al paciente los ensueños ó visiones, formulando en lenguaje llano el sistema curativo en cada caso.

Algunos sacerdotes, como los del templo de Iemhotep, tenían á su cargo el embalsamamiento de cadáveres, debido á lo cual llegaron á hacerse peritísimos en los estudios anatómicos y á descubrir ciertos hechos relacionados con la circulación de la sangre, como ha podido apreciarse por la lectura de numerosos papiros de los tiempos faraónicos. Es más que probable que la Medicina griega se formase á expensas de los conocimientos egipcios.

En toda Grecia y en sus colonias del Sur de Italia creíase en la virtud curativa de algunos de sus dioses y semidioses. El dios Karon de Laodicea, en Asia Menor, gozaba fama de infalible curandero, surgiendo en su templo una escuela de Medicina muy importante. Pero el más famoso de estos cultos, un tanto interesados, se rendía al dios Asclepias (Esculapio), quien tenía elevados en su honor innumerables templos, á cual más espléndido, enriquecidos durante siglos por el fanatismo de los enfermos. El santuario de Esculapio de Epidauria era el que tenía la reputación más extendida. Contaba con un gran número de sacerdotes y con otro inferior de serpientes, consideradas imágenes del dios de la Medicina. Desde Epidauria partían, diseminándose por toda Grecia, los sacerdotes curanderos; éstos practicaban su oficio en Atenas, Corinto, Delfos, Cuido, Rodas, Cos y otros grandes centros de población.

Un detalle curioso de los sanatorios helénicos era que en todos ellos se procuraba distraer y divertir al visitante inválido. En efecto, á corta dis-

"El Bien Social"
Lima, 6 de marzo 1908

Los primeros Médicos

El tratado de Medicina más antiguo de que se tiene noticia es una obra escrita por Athosis, hijo de Mini, el fundador de Menfis, la vieja ciudad egipcia. Pero aunque éste y otros escritores remotísimos contemporáneos de los Faraones, se ocuparon en el arte de curar, encontrándose éste íntimamente relacionado con la religión, era en los templos donde se estudiaba y practicaba principalmente, figurando entre las más célebres de la época de los Isis, Thoth é Iemhotep, en Menfis.

tancia en los templos de Esculapio, aparecía invariablemente un teatro, donde se representaban las obras maestras de los grandes dramaturgos griegos. En tiempos posteriores se añadió á los teatros un odeón ó recinto destinado á fiestas musicales, así como hermosos gimnasios y palestras en que los convalecientes jóvenes se entregaban á sus juegos para distracción de los enfermos. Los templos en que nos ocupamos estaban siempre edificadas sobre colinas y disponían de grandes fuentes, con lo que el enfermo que á ellos acudía encontraba los dos factores importantes para recobrar la salud: aire puro y agua fresca abundante.

"El Bien Social"
Lima 11. Marzo 1908.

De la Mujer.

"Una mujer lo perdona todo, menos que la desprecien."

J. J. Rousseau.

"Cuando se trata, en todo país, de consagración, de afecto, de amor, de abnegación, ¿quién da el ejemplo? La mujer."

D'Arlinecourt.

No hay mujer que no tenga deseo de agradar
Y de ahí nacen esas carañitas y melindros, más o menos graciosos, con los cuales nos dice: -
¡Mírame!

Marivona

x x x

Epigrama.

"De drogas harto y de curas
El pobre Fomís osó el,
Vocino de igual tierra,
Solo con leche de burra
Puso fin á sus dolores.
Y hoy, al recordar sus males,
De que no guarda señales,
Dice con mucha verdad:
- Si no es por los animales,
No entiendo la facultad"

M. del Palacio.

x

x x x